

Prólogo

Durante mucho tiempo, AGUSTÍN GORDILLO, a través de múltiples *e-mails*, inició con colegas, alumnos y amigos una suerte de diálogo virtual, el que se extendió durante varios años.

Siempre percibí que ellos eran una continuidad de los que tenía, y tiene, con cada uno de sus lectores, discípulos y alumnos, los que siempre nos hemos sentido, en algún momento, interpelados por su obra.

¿Cuál ha sido la clave para ello? Creo que no existe ninguna. AGUSTÍN GORDILLO es un maestro. Del Derecho.¹ Pero también de la vida. O, tal vez, deba corregirme: De la vida, que el Derecho en gran parte refleja.

Cuando comenzó aquella cadena de *e-mails* los *blogs* recién empezaban a aparecer. No existía *Facebook*, *Twitter* ni *Linkedin*. Hablar de redes sociales era una cuestión limitada a una pequeña cofradía de expertos en comunicación. Y cuando nada de ello estaba difundido alrededor de 1500 personas de la más variada procedencia recibíamos sus correos electrónicos compartiendo información, transmitiendo opiniones, dando sugerencias, promoviendo iniciativas, comunicando novedades o hasta contando alguna broma.

Reléidos hoy suenan como una suerte de cuaderno de viaje que permiten a sus lectores conversar libremente con su autor.

Sentí, desde el comienzo, que esos *e-mails* eran conversaciones casi personales, partes de un tejido paciente de capital social, incentivos para pensar o, en ocasiones, para desmitificar. Y con frecuencia para generar una sonrisa.

¹ Como muchos saben AGUSTÍN GORDILLO propicia limitar el uso de las mayúsculas cuando nos referimos sea al Derecho o a la Administración. No es para él una mera cuestión gramatical la que está en juego. Como cuestionador de la verdad que se fabrica en este mundo, su *popperiana* visión en todos los planos de la vida, tal vez le provoque el fundado temor de legitimar, con ello, al autoritarismo o al poder instituyente, ignorante del individuo. En todo caso propugnar fortalecer la libertad frente a la “tutela” de la autoridad. Comparto plenamente tal objetivo, aunque no necesariamente opte por aceptar su propuesta en relación al uso de tales mayúsculas. Es que cuando AGUSTÍN GORDILLO defiende férreamente sus ideas sabe que ellas podrán provocar disonancias o disidencias. Pero no pretende con ello ejercer una actividad proselitista ni buscar adeptos.

Tuve en múltiples oportunidades la percepción que tenían algo de mágico. Solían ser un impulso para desplazarme del eje de las discusiones cotidianas. No sólo las vinculadas al derecho administrativo en particular sino para contar con nuevas lentes para mirar al mundo.

Recibir esos correos electrónicos se convirtió, de a poco, casi en una necesidad. Cuando el pensamiento parecía detenerse, una oleada de oxígeno intelectual llegaba con nuevos *e-mails* con los que su autor lograba evitar el letargo que provoca el pensamiento teórico o abstracto, sin acción, realidad o cuestionamientos.

A partir de la lectura de aquéllos y de un vínculo más personal con su autor, nació la idea de intentar, a través de diálogos personales, y con cierta dosis de liturgia, mostrar o compartir algunos aspectos de su vida y de su pensamiento, no del todo conocidos. Procurar indagar cómo se fue construyendo esa trayectoria que tantos admiramos. Los sociólogos, y por cierto lejos estoy de pretender ser uno de ellos, dirían que las historias de vida son también un método de investigación social y producción de conocimiento. Ojalá este objetivo, al menos en parte, pueda alcanzarse a través de las conversaciones que mantuvimos durante varios meses.

AGUSTÍN GORDILLO es, claro está, una mente inquieta. Creo que inagotable. Recorrer su pensamiento lo es también. Si algo lo define, y creo que de allí nace mi pretensión de singularizar las múltiples variables que lo atraviesan, es su permanente invitación a desafiar al pensamiento consolidado. Ha buscado siempre encontrar los problemas donde existían, para muchos, verdades consolidadas, mostrar algún dilema allí donde se enunciaba un canon, plantear una dificultad cuando la apariencia se presentaba sencilla, encontrar una novedad que parecía estar a miles de kilómetros de profundidad y distancia y que, prontamente, se nos presenta como real, tangible y necesaria. También es este libro un intento por descubrir por qué AGUSTÍN GORDILLO llega siempre a todo, antes que el resto.

Creo percibir algo en él que no aparece en sus libros ni en sus ensayos, artículos o conferencias. Es aquello que se encuentra por detrás del hombre más público. Si se me permite la presuntuosidad el propósito estuvo centrado en buscar a ese AGUSTÍN GORDILLO.

Muchos nos hemos nutrido de sus hallazgos e ideas, pero él nunca tuvo la tentación de quedarse a disfrutar de lo conquistado.

He agradecido a AGUSTÍN, a lo largo de mucho tiempo, su estímulo, sus incentivos, su marcada influencia sobre mi forma de pensar, no sólo en lo limitado al derecho administrativo.

Ojalá encuentre aquí el lector una continuación de aquellos diálogos virtuales, a través de las conversaciones que aquí se transcriben. En ocasiones ellos permiten bordear el terreno de lo cotidiano o conocer como fueron sus actitudes contra la probable esclerosis de un Derecho más ocupado en mirar su propio ombligo

que la realidad en la que aquél se inserta. De qué diversas maneras transitó ese camino, cuyos márgenes jamás parecen estar fijos y que le permiten expandir la libertad de pensamiento y advertir sobre todo potencial abuso de autoridad.

Estos diálogos, como diría GILLES DELEUZE, no fueron sólo un proceso de búsqueda sino de encuentro. Serán leídos en consecuencia de diferentes maneras, según cada lector.

Claramente no se tratan de *diálogos* en el sentido literal del término. Mis intervenciones se han limitado a la búsqueda de saber más de su historia de vida. Creo sí, y ello por cierto no es mérito mío, que en estas páginas sus testimonios quedan volcados sin pretensiones de falsos academicismos, con multiplicidad de estilos, con variedad de formas de expresarlos, con el aire fresco que suelen dar las palabras espontáneamente recogidas.

En algunas puntuales cuestiones, tal vez, no coincido con AGUSTÍN. Pero es tan marcada su presencia en materia de derechos humanos, de equidad, de justicia, de ética, de igualdad, de libertad que más allá de las materializaciones con que ellas se traducen en su recorrido ideológico, hay un punto inexorable e inevitablemente común cuando esos valores adquieren singularidad.

Alguna vez se ha dicho que en la vida de cada uno de nosotros está toda la sociedad vivida subjetivamente, que es la única manera de ser vivida que una sociedad tiene, pues ella existe en sus miembros o no existe en absoluto. Con ello podríamos aceptar que la sociedad está presente en AGUSTÍN GORDILLO; sólo se trata de descubrirla.

Este ha sido el desafío que intenté asumir en este trabajo: Rescatar sus experiencias y con ello conocer algo más sobre la relevancia y trascendencia de sus vivencias personales.

Encontraremos en estos diálogos, una vez más, al AGUSTÍN GORDILLO cuestionador, partidario de la falsación a nivel de la lógica, una suerte de filósofo de la acción y un indeterminista. Alguien que ha procurado sistemáticamente fomentar la crítica a la manera de aquellos presocráticos como Tales, Anaximandro o Anaxímenes, señalando el fin de la transmisión dogmática de verdades inmaculadas y abriéndose a las discusiones críticas. El error deja de ser en él un problema para convertirse en una ventaja. Ojalá ellos sirvan también como una pequeña muestra para poder ver, además, al empecinado emancipador.

Estos diálogos van acompañados de algunos de aquellos *e-mails*, elegidos al azar y de algunos de sus prólogos.

Me pareció imprescindible también reproducir las palabras pronunciadas por diversos participantes en el homenaje que coordinó ISAAC AUGUSTO DAMSKY en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires en virtud del dictado de la ley 3607, a través de la cual se lo reconoció como *Personalidad Destacada en la Enseñanza*

de las Ciencias Jurídicas. Finalmente se reproducen también breves testimonios de diferentes personas que, con sus intervenciones, nos permiten contar con otras perspectivas y visiones de AGUSTÍN GORDILLO.

Las limitaciones propias de un libro de esas características obligaron a limitar estas participaciones.

Sigo disfrutando, cuando las releo, cada una de estas conversaciones. No tengo dudas que algo similar le ocurrirá a muchos de quienes tengan también la oportunidad de acceder a ellas. Ojalá compartan mi percepción que no son una mera exposición de la memoria, sino, por sobre todo, la narración de un aprendizaje pensando en el futuro.

MARIO REJTMAN FARAH